

## UNA NUEVA GENERACIÓN DE PROFESIONALES

*Peter Marchetti\**

El presente texto corresponde a un capítulo del documento inédito desarrollado por el autor junto con su equipo de colaboradores de la Universidad Centroamericana en Nicaragua y El Salvador, fechado en diciembre de 1992. Forma parte de un libro que próximamente será publicado por Siglo xxi con el título de Desarrollo alternativo y la cuestión del capital humano. Aunque las reflexiones son producto de una experiencia universitaria en Centroamérica, pensamos que son valiosas para confrontar con las nuestras y con nuestras propias circunstancias. Por ello nos permitimos presentárselos con pequeños ajustes editoriales.

### **La distinción entre los dilemas teóricos y los prácticos**

Hoy en día todo el mundo ha perfeccionado un discurso para encarar la miseria incrementada en Centroamérica, que incluye los adjetivos de participación popular, autonomía local, desarrollo autosostenible, balance económico\ecológico. Las fuerzas progresistas han sido capaces de un desarrollo admirable de todos los dilemas teóricos para llevar a cabo el desarrollo equitativo. No les han faltado tampoco programas de alternativa nacional. El problema es que las alternativas han fracasado y aparecen eclipsados. El problema es llegar más allá que el discurso.

La mayoría de los análisis en torno a las experiencias populares fracasadas, subraya los dilemas teóricos del proyecto de transformación social. Muy poco tiempo ha sido dedicado a lo que llamaríamos los dilemas prácticos del desarrollo alternativo.

Como izquierda progresista, somos expertos en detectar todas las contradicciones teóricas y estructurales que hacen inviable el sistema capitalista y en analizar todos los dilemas teóricos que hacen difícil cambiarlo. Los empresarios y sus representantes políticos, en cambio, se han preocupado mucho menos por los dilemas globales, estructurales y teóricos que enfrenta su proyecto de sociedad y han dado mucho más atención a cómo solucionar los problemas prácticos para hacer avanzar sus negocios y su proyecto. Hasta

---

\* Director del Instituto de Investigación Educación Popular y Desarrollo Alternativo, UCA, Managua.

ahora el campo teórico ha sido nuestro, pero los andamiajes prácticos han sido dominados por ellos.

La nueva generación de profesionales que necesitamos debe poder abordar los dilemas prácticos de desarrollo alternativo y no sólo los teóricos. En la transformación curricular universitaria es preciso preocuparnos no sólo con la interrogante ¿qué hacer?, sino también con el trabajo de ¿cómo hacerlo? La meta del proceso de educación debe ser la búsqueda de alternativas implementables. Desde nuestro punto de vista, la falta de examinación de los dilemas prácticos del desarrollo alternativo ha sido la causa principal del fracaso de nuestros proyectos de cambio social en América Latina.

Por dilema práctico se requiere significar no tanto las inconsistencias o incoherencias de los planes y programas de transformación social, sino sobre todo el modo de proceder en formular e implementar los programas alternativos.

Nuestra reflexión ha descubierto dos dilemas prácticos centrales que la nueva generación de profesionales debe poder abordar: la formación del capital humano necesario para una alternativa popular, y la necesidad de coordinación e integración entre los programas de investigación básica, capacitación popular y elaboración técnica de proyectos de desarrollo.

A nivel internacional, el desarrollo de las destrezas prácticas y de los nuevos estilos de administración y organización caracterizan a los profesionales mejores y más brillantes. Se evalúa mucho más la capacidad creativa, la capacidad de aplicar teoría a situaciones diversas, la teoría en la flexibilidad de la praxis, que el modo especulativo que caracterizó los mandos verticalistas del pasado. Los dos dilemas prácticos representan dos aspectos centrales del nuevo estilo de administración y dirección profesional.

A estos dilemas prácticos que han estorbado los programas de desarrollo equitativo y justo, corresponden los dos rasgos principales de la nueva generación de profesionales que Centroamérica requiere.

### **Profesionales formadores de otros**

La primera característica clave del nuevo profesional no es su capacidad de “hacer algo para el otro” ni de “dirigir al otro”, sino de “formar al otro para que se autodirija”. La escasez de capital humano y la ineficiencia del movimiento sandinista de formar capacidad administrativa y tecnológica en sus filas, es quizá una de las principales razones de la mala conducción del proceso de cambios que finalmente resultó en la pérdida de las elecciones de 1990. Lo mismo puede decirse del gobierno de la Unidad Popular con Allende en Chile, o de la incapacidad de nuestras capas empresariales de reconvertir y expandir nuestra estructura industrial.

Ignacio Ellacuría argumentaba que “el elemento esencial de la formación radica en la persona no en las ideas [...] que el hombre grande no era el que tenía gran capacidad intelectual sino el que conocía y enseñaba las cosas de una forma integrada, convencida, no abstracta, innovadora y no atada a las reglas.”<sup>1</sup>

Este principio de Ellacuría hace hincapié en la importancia de un currículum universitario y un proceso de educación que intenten crear hombres y mujeres capaces de formar a otros.

La escasez de este tipo de profesionales se puede palpar en el momento de realizar cualquier proyecto económico o social en Centroamérica. Los profesionales con conocimientos, sencillamente padecen de incapacidad para formar un equipo que pueda proceder sin ellos. Entregan documentos, consejos, ideas hasta brillantes, pero no dejan que un equipo pueda avanzar sin contratarlos de nuevo en otra consultoría o asesoría. Por un lado, los sectores populares carecen de conocimientos necesarios, y por el otro, los profesionales son incapaces de comunicar sus conocimientos eficazmente y formar a sus equipos

### **Profesionales integrales y transdisciplinarios**

Un rasgo común de las alternativas populares fracasadas en las últimas tres décadas ha sido la ausencia de una coordinación adecuada entre tres grupos de profesionales:

- Investigadores que elaboran los diagnósticos de fondo de las condiciones macroeconómicas, sectoriales y sociales (investigadores puros).
- El personal técnico que diseña los proyectos de desarrollo y los programas de inversión económicos y sociales (los tecnócratas).
- Los capacitadores o educadores populares que laboran en programas de capacitación que acompañan los proyectos de desarrollo o los programas gubernamentales y no gubernamentales en el nivel del terreno.

La descoordinación, y muchas veces la incompatibilidad de los tres grupos de profesionales, produce fragmentación, incoherencias y desintegraciones, tanto de los programas alternativos nacionales como de los proyectos de desarrollo local. A pesar de que el ideal de “desarrollo integral” ha sido una consigna de todos, desde el Banco Mundial hasta la izquierda latinoamericana, no se logra por las tensiones entre estos tres procesos que subyacen a la formulación de cualquier proyecto de desarrollo integral.

La coordinación para el desarrollo integral no se logrará sin una nueva generación de profesionales capaces para el trabajo colaborativo y de coordinación. Ni la más férrea voluntad política o burocrática podría obviar las murallas profesionales que separan a nuestros investigadores, tecnócratas y expertos en los procesos de capacitación y educación popular, debido a la formación que han recibido en nuestras universidades y en otros ambientes de entrenamiento. Su formación los prepara para la especialización y el mantenimiento del statu quo, no obstante la profundidad de su rechazo al mismo por razones políticas o ideológicas.

El entrelazamiento efectivo de los procesos de investigación, capacitación y formulación de proyectos de desarrollo es una tarea difícil. Aún en los centros que pretenden integrar investigación y acción social, un conocimiento más cercano de su funcionamiento revela una fragmentación práctica de las actividades. En unos casos, un grupo de profesionales hace la investigación y otro grupo atiende la tarea de acción social, con poca colaboración entre los dos grupos. Frecuentemente los proyectos de investigación se encuentran en un sector de la economía y los proyectos

profesionales hacen investigación y acción social; estas actividades normalmente están separadas en el tiempo o el lugar.

Como se ha señalado arriba, una iniciativa de desarrollo integral no es un asunto de buenas intenciones, de voluntad política o de decisiones burocráticas. Requiere una nueva generación de profesionales capaces de integrar los distintos aspectos del desarrollo alternativo en una región o localidad. Por decir lo mismo de otra forma, una generación de profesionales capaces de trabajar con los liderazgos locales y beneficiarios de los programas de desarrollo, que no dividan su mundo en comportamientos tan nítidos como lo hacen los profesionales en sus oficinas. Aquí es donde se encuentra la confluencia de la formación de capital humano en el nivel profesional y en el nivel de líderes de base con el esfuerzo de desarrollo integral. Aprender a ser un profesional que pueda formar a otros refuerza la capacidad de ser un profesional transdisciplinario. Al aprender un estilo multidisciplinario, el profesional se encuentra mucho más capaz de formar tanto profesionales universitarios como liderazgos populares. Estos dos dilemas prácticos del desarrollo alternativo convergen sobre sí mismos. Son, en realidad, parte del mismo nudo de problemas que han obstaculizado nuestras alternativas populares en el pasado.

La excelencia de nuestra universidad, como señaló Ignacio Ellacuría, no está en igualar los campos especializados de la Universidad de Harvard o de Oxford, sino en dominar su propia realidad nacional, formar una conciencia de transformación y aportar eficazmente esa conciencia al proceso de cambio. La excelencia de una universidad distinta debe estar en “el conocimiento de lo que son las cosas y cómo deben ser y en el saber lo que se hace y lo que debe hacerse en nuestra realidad”.<sup>2</sup>

Sin un estilo multidisciplinario y un horizonte de transformación de la realidad nacional, las especializaciones (que son necesarias) se vuelven inútiles para el proceso de cambio, y muchas veces se convierten en ataduras de dependencia hacia la cultura de los países industrializados, que siempre funcionan como la meta deseada, pero como una meta que nunca se logra.

El molde profesional existente se caracteriza por múltiples formas y mecanismos de repliegue intelectual para evitar los problemas y dilemas prácticos que bloquean la viabilidad de una alternativa popular. Seis de estos repliegues intelectuales o escondites de cabeza de los profesionales de la vieja generación son:

- Culpar al enemigo en vez de proponer alternativas.
- Esperar el retorno del Estado progresista en vez de crear propuestas parciales para iniciar la organización de la sociedad civil.
- Confiar en el poder de nuestra crítica como si eso fuera suficiente.
- El activismo cortoplacista de emergencia sin enfrentar los problemas de mediano y largo plazos.
- Temer y satanizar al mercado en vez de la búsqueda de su transformación con nuevas cuotas de poder para los sectores productivos populares.
- Rodear la institucionalidad existente en vez de pasar por ella.

La nueva generación de profesionales requerida en Centroamérica debe ser dotada de una creatividad que le permita no caer en estos repliques intelectuales.

## NOTAS

1. Semblanzas, Ignacio Ellacuría, en *Noviembre de 1989: El asesinato de los jesuitas en El Salvador. Testimonios y Reflexiones*, México, Universidad Iberoamericana, 1990. p.32.
2. Ignacio Ellacuría, "Diez años después. ¿Es posible una universidad distinta?" en *El Asesinato*, *op.cit.* pp. 63-68,